

Haití: los espíritus de la Tierra

Luis Alcalá del Olmo

En la lengua *fon* hablada en Benín, la palabra *vodun* hace referencia a una potencia invisible, temible y misteriosa, capaz de intervenir en cualquier momento los asuntos humanos. La deportación al Nuevo Mundo de millones de esclavos negros significó el trasplante en América de creencias y prácticas africanas bajo diversas formas y denominaciones.

Los *iwás* son espíritus o genios sobrenaturales que pueden intervenir en el cuerpo de los individuos, pero también están presentes en todos los ámbitos de la naturaleza: en árboles, ríos y montañas; en el aire, el agua y el fuego. Los *iwás* del vudú establecen una red de correspondencias entre las actividades humanas, la agricultura, la guerra, el amor y diversos aspectos del mundo natural. Ofrecen un modo de clasificar los diferentes ámbitos del universo y de la vida social. El orden y el desorden, la vida y la muerte, el bien y el mal, los acontecimientos felices e infelices; estructuran el espacio y el tiempo, se hacen cargo de la existencia del individuo desde el nacimiento hasta la muerte, como si sólo la escucha asidua de los mensajes que le envían le permitiera conocer y realizar su destino.

Luis Alcalá del Olmo¹

¹ Luis Alcalá del Olmo (Madrid, 1969) es profesor de fotoperiodismo en la Universidad del Sagrado Corazón de San Juan Puerto Rico y redactor gráfico del periódico *Primera Hora*, www.alcaladelolmo.com.

El sol, sobre párpados donde laten sueños reanudados, sangra de girar al revés, fuera de las órbitas de nuestras alegrías. En un sobresalto total, convocando violencias indecibles, así como dolores alejados de su vana tranquilidad, el mundo estalla ante la mirada de los vivos. Los dioses sacuden la carga a los votos dispersos de los mortales, mientras que unas estrellas, que acaban de tornarse azules a las horas inciertas del día, abalizan emociones heredadas de ninguna parte, y sí de deslumbrantes fantasmas.

Legba! Legba! Oh!

La tierra tiembla al sentir derramarse sobre su caparazón la alegría plena del mundo. Se produce un acoplamiento perfecto entre los sonidos y los perfumes, un lenguaje tal de sentidos para honrar los vínculos entre el universo de los dioses y el de los mortales. Convocados a manifestar su alegría, los *iwas*, en la vorágine de deseos contenidos, confirman su presencia.

La noche estalla en una apoteosis de fuego, iluminada con el fervor de la gente liberada de las angustias del mundo. Los creyentes voduistas descubren que, más allá del bien y el mal, existen por una alegría inefable, expresión de una infinidad de seres por los que son transidos y por los que se exaltan. Son la vida cósmica.

Esa vida es la que Luis Alcalá del Olmo ha captado en su diversidad, en su multiplicidad, en su infinitud, al poner de relieve sus sentidos y su unicidad en la expresión de la fiesta. A través de sus puntos de vista ha establecido momentos tan intensos que sitúa en la alquimia de las fotografías una celebración de la mirada. La lente del objetivo ha hecho más que ver. Ha poetizado la realidad mediante la magia de una extraña complicidad escalonada en grados de simpatía, que deja abolida la distancia entre curiosidad y connivencia. Las imágenes hablan, cuentan, significan. Se hacen concretas en los rostros, por adecuación entre el arte y la realidad, emociones siempre cercanas al éxtasis. Aquí la alegría se viste de voluptuosidad. Allá se sublima con una fuerza inmaterial. Cada emoción captada, reproducida en su esencia, se parece curiosamente a la expresión que la cámara da de ella, se objetiva, se torna sensación paralizada, en diferentes posturas, para la eternidad.

¿Se debería entonces hablar de la habilidad de Luis Alcalá del Olmo para asir lo inasible, entrando de golpe a la eternidad del placer? ¡No! Porque aquí nada parece unido a ninguna actividad humana. Emociones y sensaciones se enlazan en un ritual que las funde, realizándose la simbiosis entre lo concreto y lo inmaterial. Surge de nuevo otra pregunta. De haber sido lo inasible, ¿no habría estado Luis poseído, en lo que dura un disparo de cámara, de una expresión de alegría interior que henchida de nuevas certidumbres lo ha llevado a un estado de goce infinito por lo que ha podido cambiarse a sí mismo para convertirse en un *iwa*?

Jean Claude Fignole

Lilavois, Haití

Tomado del texto inédito *Celebraciones*



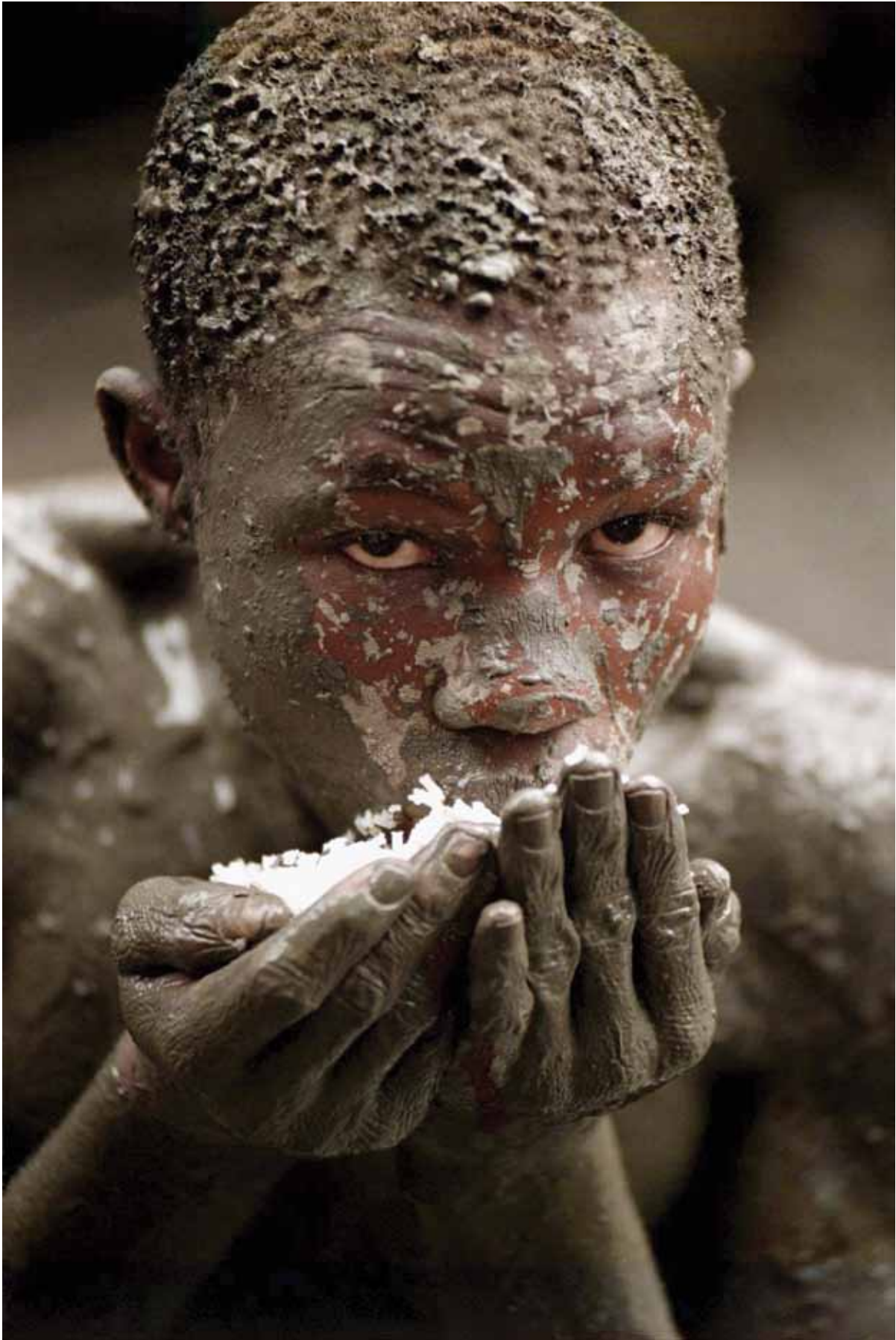
Ogoun ferraille



Ogoun ferraille



Ogoun ferraille



Ogoun ferraille



Ghantier



Souvenance



Ghantier



Ghantier



Ra ra



Ra ra



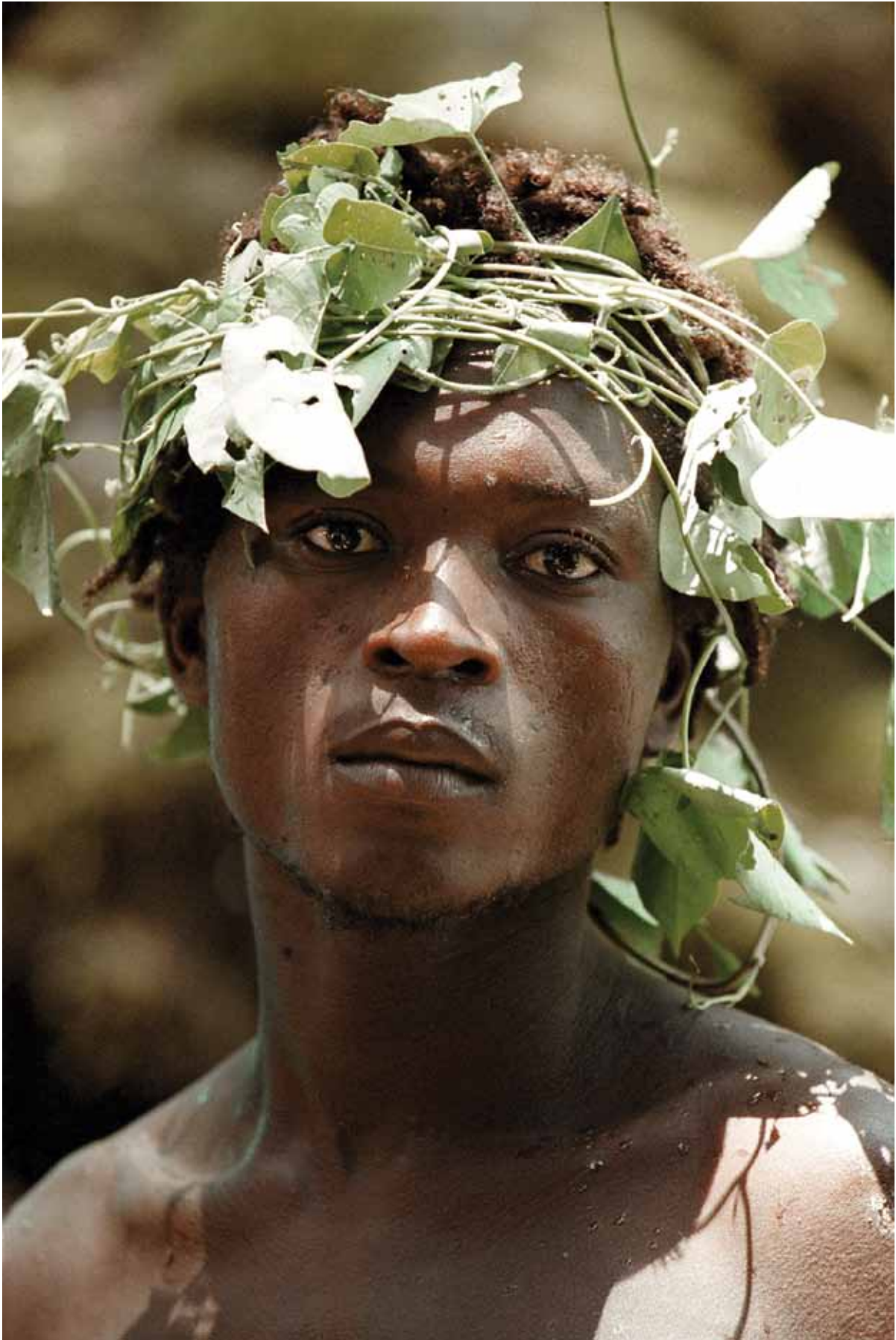
Ra ra



Ra ra



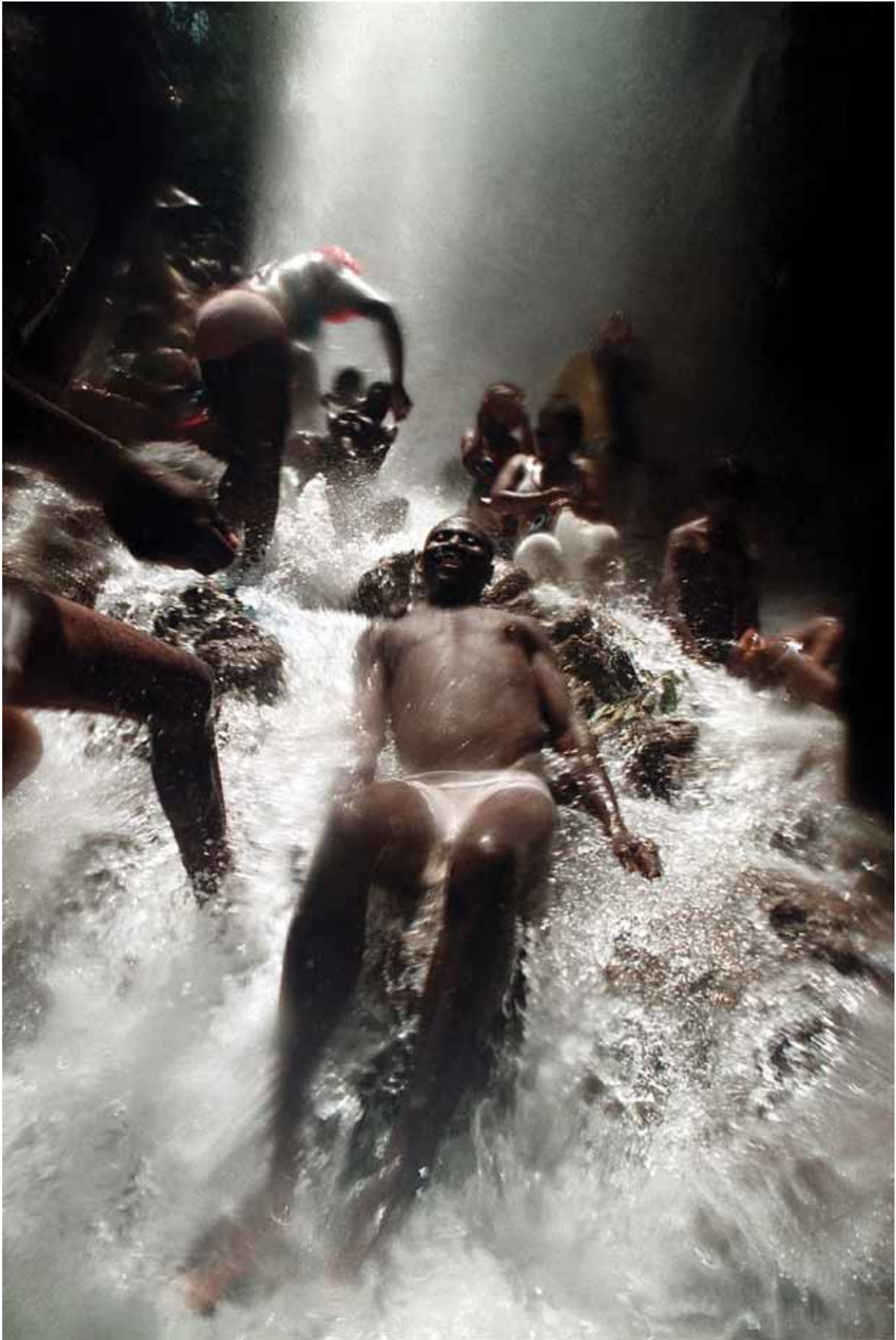
Erzulie Freda



Erzulie Freda



Erzulie Freda



Erzulie Freda



Souvenance



Souvenance



Baron Samedi



Baron Samedi



Baron Samedi



Baron Samedi